

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Geografía para tiempos difíciles [Geography for hard times]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cunill G., Pedro
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 05:40:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221471

Geografía para tiempos difíciles. Escenarios Latinoamericanos de la Calidad de Vida

Pedro Cunill G.

Pedro Cunill G.: Geógrafo e historiador venezolano, de origen chileno. Doctor en Geografía en la Universidad de Laval, Québec. Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Académico de Número de la Academia de la Historia de Chile. Académico correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y de la Real Academia de la Historia de España. Autor de numerosas publicaciones, entre ellas "Geografía de Chile", "América Andina", "La diversidad territorial, base del desarrollo venezolano", coautor de "El caso de Venezuela. Una ilusión de armonía".

Se expone en este ensayo que en Latinoamérica la apertura hacia una mejor calidad de vida cuenta con extraordinarias ventajas, si se valorizan sus extensos y contrastados escenarios geográficos. Reaccionando contra el determinismo expone que junto a la pluralidad espacial de sus diversos territorios que se reconocen en varias zonas geográficas se agrega el desarrollo excepcional de algunos factores geofísicos. Sin embargo, el autor no desdeña limitaciones impuestas por el contexto espacial en focos críticos áridos en América Media y América del Sur y advierte, además, de los espejismos caribeños de una calidad de vida que cuenta sólo con territorios exigüos. Finaliza con reflexiones acerca de que en estos tiempos difíciles Latinoamérica cuenta con reservas de escenarios intertropicales, templados, fríos y marítimos, que pueden incidir en el mejoramiento de la calidad de vida.

La apertura hacia una mejor calidad de vida pasará necesariamente por un lapso bastante extenso de épocas difíciles. En este contexto, Latinoamérica - salvo espacios específicos que se expondrán más adelante - cuenta con escenarios geográficos de extraordinarias ventajas espaciales competitivas, que han sido tradicionalmente desdeñados por sus estadistas o desconocidos en su singular proyección por gran parte de sus habitantes.

Superando añejas concepciones deterministas y posiciones negativistas, es conveniente ponderar que los escenarios geográficos latinoamericanos cubren una dilatada extensión de 20.446.086 km². Esta vastedad superficial afianza, en una primera aproximación, su importancia potencial prospectiva en el panorama mundial del mejoramiento de la calidad de vida, ocupando su territorio un lugar destacado, en

el nivel planetario, entre los grandes conjuntos multinacionales. Incluso, este amplio territorio latinoamericano puede ser favorablemente comparado con el de las superpotencias: 9.363.100 km² de los EE.UU. y 22.402.202. km² de la URSS. Al desarrollarse la integración latinoamericana, la grandeza de su geografía física puede proporcionar variados ambientes que posibilitarían, debidamente acondicionados y habilitados, escenarios para el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida.

VENTURA DE TERRITORIOS DIVERSOS

Desde hace algunos decenios va tomando creciente importancia la revalorización de los diversos territorios de la geografía física latinoamericana a escala mundial como base plural en la búsqueda de una mejor calidad de vida. Se van superando erróneas creencias de que en este sentido los espacios templados y fríos en los países desarrollados tienen insuperables ventajas.

La sostenida presión de una población envejecida y la creciente necesidad de materias primas y recursos de origen natural encuentran pocas posibilidades prospectivas de satisfacción en los tradicionales espacios europeos, esquilados en sus recursos por la sobreexplotación, altas densidades de población y aguda e irreversible contaminación. En la misma Comunidad Económica Europea, la sobreabundancia de algunos productos agrícolas, como el trigo, las legumbres, los productos lácteos y el vino, no debe enmascarar que, debido a una relativa homogeneidad geofísica de sus territorios constitutivos, es un conjunto multinacional sumamente dependiente de otros conjuntos zonales. Así, en la actualidad, esta Comunidad Económica Europea es el primer importador mundial de productos agrícolas.

En cambio, Latinoamérica imbrica territorios diversos que se dilatan en varias zonas geográficas, con supremacía de medios intertropicales pero también con presencia significativa de medios templados y fríos. Esta pluralidad espacial es una ventura para el mejoramiento prospectivo de la calidad de vida en una Latinoamérica integrada al facilitarse el intercambio de contrastadas producciones agrarias, pecuarias, pesqueras, forestales, mineras, energéticas. Esta ventaja competitiva no la tienen otros conjuntos integracionistas de condiciones geográficas naturales de gran homogeneidad. Aquí los recursos vegetacionales tropicales, autóctonos e introducidos, como el caucho, la caña de azúcar, el plátano, el café, el cacao, el ajonjolí y muchos otros, pueden ser intercambiados en reciprocidad con otros recursos vegetacionales que prosperan en los medios templados como el trigo, la cebada, la avena, el centeno, la vid y variedades frutales y hortícolas.

Además, el desarrollo excepcional en Latinoamérica de algunos factores geofísicos, como altura, ubicación y exposición diferencial solar, matizan sus medios zonales, haciendo que en muchos lugares se produzca en distancias relativamente cortas un sinnúmero de espacios geográficos transicionales donde prosperan tanto productos tropicales como templados. A este respecto, destacan los ambientes que se desarrollan en tierras piedemontanas y altas en México, América Central y América Andina septentrional y media, lo mismo que los que se reconocen en el sur brasileño y paraguay y en el noreste argentino. En estos paisajes se cultivan, con buenos rendimientos, la caña de azúcar y el café, así como el trigo y la vid, prosperando simultáneamente en medios tropicales y templados el maíz y la papa.

Esta pluralidad de territorios diversos es una ventura que debe ser valorizada por el conocimiento de las identidades territoriales. Estudios profundos, pero sencillos con los avances de climatología y de la percepción remota, pueden ir revelando la identificación de microrregiones específicas, donde cultivos rutinarios de magro rendimiento pueden ser reemplazados por otras asociaciones de cultivos que aprovechen las óptimas condiciones ambientales. La introducción en América tropical de ciertas variedades cerealeras, lo mismo que grandes avances en fruticultura floricultura, se pueden multiplicar e incidir en sugestivos mejoramientos de la calidad de vida en pobladores rurales que han vivido secularmente agobiados por tradicionales usos del suelo que se explicaban anteriormente por las dificultades de comunicaciones y mercadeo, obligándolos a una virtual autarquía de la pobreza basada en unos pocos productos de subsistencia que se producían ubicuamente en casi cualquier terreno. Romper estas fronteras internas de la homogeneidad con el reconocimiento de las correspondientes microrregiones e introducir el uso racional de su ambiente con nuevos recursos para los cuales tienen aptitudes, es dar un paso decisivo para el condicionamiento de una mejor calidad de vida en amplios sectores de medios rurales latinoamericanos.

IMPOSICIONES GEOGRÁFICAS EN FOCOS CRÍTICOS ÁRIDOS

Lo ubérrimo de la geografía física latinoamericana no debe conducirnos al error de desdeñar ciertos focos críticos de la aridez, a los que una inadecuada acción humana agropecuaria y minen en marcos territoriales frágiles los ha convertido en virtualmente irre recuperables. Estas imposiciones geográficas, que no deben ser confundidas con un determinismo absoluto, deberían ser tomadas en cuenta por líderes de opinión que sólo insisten en los deseables cambios estructurales políticos, olvidando o escamoteando en sus promesas al electorado las graves dificultades que tendrán que afrontar al asumir ulteriores tareas de conducción político-administra-

tiva en escenarios geográficos agotados por la aridez y la erosión, que no pueden dar la base espacial ni siquiera para conservar una mínima calidad de vida expresada en la subsistencia vital. Obviamente, no se podrá responsabilizar a factores climatológicos de las graves tensiones sociales, difíciles de encauzar, que se sucederán intermitentemente en períodos de sequía en estos focos críticos de la aridez.

Están a la vista en el Sahel africano y en Etiopía las terribles consecuencias de la calidad de vida por la insistencia de poblamientos irracionales en franjas áridas sometidas a pulsaciones climáticas. En Latinoamérica, de no afrontar con una adecuada tecnología y gran sensibilidad social la ordenación territorial de estos focos críticos de aridez, se acelerarán en los próximos decenios problemas de este tipo, que incluso pueden llevar a erradicaciones masivas de población. Situaciones como éstas, con sus crueles respuestas de hambruna y éxodo espontáneo, han sido descritas magistralmente por Josué de Castro en el nordeste brasileño. Igualmente, en el norte mexicano las grandes realizaciones hidráulicas y agrícolas han dejado marginalizados a millares de campesinos en múltiples puntos específicos, donde la recolección de agaves y la "agricultura de temporal" sólo posibilita ilusiones efímeras que son barridas en los años de sequía, deteriorándose cada vez más la baja calidad de vida y obligando a la emigración.

En efecto, en Latinoamérica más que en sus zonas desérticas, que corresponden a espacios vacíos interrumpidos por pocos enclaves mineros o de otro tipo, los problemas de calidad de vida se plantean con singular agudeza en regiones estepáricas marginales donde importantes poblaciones subsisten trabajosamente con altas densidades en focos críticos que son escenarios de fronteras internas fluctuantes de agricultura no irrigada. Así, se van sucediendo crisis geosociales, cada vez con mayor frecuencia e intensidad, en la costa peruana, en el norte chico chileno, en el altiplano boliviano, en la Guajira colombo-venezolana. Los estadistas deberían enfrentar estos problemas espaciales, aparentemente dormidos, pero que emergerán súbitamente en los próximos años de sequía, lo mismo que en la diagonal árida sudamericana.

ESPEJISMOS DE CALIDAD DE VIDA SIN BASE ESPACIAL

Tampoco deben dejar de llamar la atención los problemas de la calidad de vida que se desencadenarán, para algo más de tres millones de habitantes, en los escenarios de sólo 12.450 km² en las Pequeñas Antillas en el Caribe insular por la irresponsabilidad de las potencias coloniales y por la demagogia de los promotores de votos

en las instituciones internacionales al incentivar, en base a antagonismos locales, pseudo Estados en el contexto de espacios geográficos pulverizados.

La carencia de variados recursos naturales, agregada a escenarios geográficos exiguos y homogéneos, es inquietante para la mayoría de los microestados caribeños, como Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Granada. En ellos, salvo recursos paisajísticos y marítimos de indudable valor turístico, hay carencia de recursos agropecuarios, forestales, mineros, hidráulicos, energéticos. La mayoría de estos nuevos Estados, con calidades de vida aparentemente sólidas, deberán enfrentar el desvanecimiento de gratos espejismos frente a la realidad geográfica de sus mínimos espacios sobrepoblados con escasas materias primas y pocas alternativas de desarrollo. Esta fragilidad ya se ha expresado cuando Dominica vio en peligro su viabilidad nacional por las secuelas del paso de un huracán. Menos espectaculares, pero igualmente dañinas en la calidad de vida, son otras expresiones que se acentúan de año en año, como desempleo, emigraciones, hipertrofia de las actividades informales.

La abrupta caída de la calidad de vida de los arubanos por el cierre de la refinería Lago de la Exxon es sólo el inicio de casos similares que se multiplicarán en el Caribe insular, por las secuelas de procesos de descolonización y la crisis coyuntural del turismo de altos ingresos. La inminente convulsión geosocial en Aruba, con altísimas densidades de población de 331 hab./km², se tendrá que extender al resto de las Antillas Holandesas, donde los escenarios áridos y sobrepoblados impiden mantener el espejismo de una de las calidades de vida más altas del Caribe. Esta desestabilización geosocial, de no tomarse las adecuadas medidas correctivas, repercutirá en los escenarios geográficos venezolanos.

Coetáneamente estos problemas de deterioro de la calidad de vida por ausencia de una conveniente base espacial se están propagando al resto de los nuevos Estados microscópicos de las Pequeñas Antillas, que están sobrepoblados, observándose densidades medias de 240 hab./km², que incluso llegan a 586 hab./km² en Barbados, aunque paradójicamente estos escasos territorios son ávidamente loteados por transnacionales inmobiliarias para el disfrute de mansiones turísticas de inversionistas de los países desarrollados. El próximo abandono neocolonial en las Antillas Francesas y el resto de las Antillas Británicas conducirá a la constitución de otras naciones atomizadas. No se debería caer en la irresponsabilidad populista de incentivar estos artificios, pues de una u otra manera, los espacios subpoblados de las fachadas caribeñas de América Media y de América del Sur deberán enfrentar

las apremiantes realidades de estos sobrepoblados Estados insulares que no podrán mantener una mínima calidad de vida para sus habitantes.

ACONDICIONAR LOS ESCENARIOS ESPONTÁNEOS

Uno de los aspectos más importantes a tratar para el mejoramiento de la calidad de vida es el acondicionamiento de los escenarios espontáneos que han proliferado subintegradamente. Se deberían enfrentar en forma institucional los desafíos que se han originado con el surgimiento de una Latinoamérica urbana absolutamente diferente a la que ha sido descrita por diversos geógrafos hace sólo veinte años. La espontánea novedad de estos escenarios no puede identificarse necesariamente con su capacidad para contribuir a una mejor calidad de vida. A nuestro entender domina simultáneamente un anacronismo espacial que atenta contra un digno ambiente geosocial.

Los actuales escenarios geográficos que han posibilitado la contrastada geografía del consumo urbano están en crisis y por lo tanto agotados e incapaces de siquiera mantener en forma estática el sustrato geosocial. Obviamente, la situación prospectiva será mucho más grave. Por ello, a lo menos, hay que acondicionar los actuales escenarios espontáneos que hoy albergan a la mayoría de la población urbana latinoamericana.

En este acondicionamiento tiene primera prioridad la estructuración audaz de nuevos tipos de hábitat para albergar dignamente a la población subintegrada urbana. Son claramente visibles en los escenarios de las principales ciudades latinoamericanas las secuelas paisajísticas de la acelerada llegada y ulterior asentamiento consolidado en diversas formas de escenarios espontáneos de los migrantes rurales y de otras ciudades menores. Estimamos que se deben acondicionar los singulares cambios paisajísticos que estos nuevos pobladores han acarreado en sus lugares de residencia y de trabajo informal, donde la disociación espacial va acompañada por complejos problemas de percepción geosocial y una baja calidad de vida.

Es urgente la implantación de diversos acondicionamientos geográficos, pues geógrafos, arquitectos y planificadores han sido desbordados por novísimas formas de escenarios espontáneos de comercio, artesanía y servicios. Se deberían adelantar proyectos viables de potenciales reformas del uso del suelo urbano que posibiliten la transformación estructural de estos escenarios. De lo contrario, se continuarán imponiendo tendencias espontáneas que forman escenarios de aparente precariedad y efimeridad que se consolidan rápidamente en formas inadecuadas y mantie-

nen bajas calidades de vida: establecimientos semiambulantes de buhoneros, diversas formas de hábitat subintegrado establecimientos portátiles, etc.

Igualmente en estos acondicionamientos hay que crear espacios novedosos y gratos para dos segmentos poblacionales que han incrementado su peso relativo por la evolución demográfica latinoamericana: niños y viejos. Llama la atención que estos segmentos de población han visto desaparecer instituciones geosociales tradicionales latinoamericanas, como la casa-grande y los caserones de la familia extendida, sin que surjan nuevos acondicionamientos para sus espacios de recreación, de albergue y de refugio. Incluso la excesiva superpoblación en los escenarios espontáneos urbanos terminan con plazas públicas, parques y sitios eriazos, donde era posible una sana convivencia social. Niños y viejos no tienen acceso masivo a instituciones públicas, que proliferan en países desarrollados socialistas y capitalistas, ni tampoco estos escenarios espontáneos les aseguran una adecuada calidad de vida.

Finalmente, hay que destacar que en las ciudades latinoamericanas se evidencia una cierta inercia en sus paisajes tradicionales que continúan operando rutinariamente frente a las nuevas necesidades geosociales. Ni siquiera, con tanta profusión de instituciones universitarias y gubernamentales, se ha llegado a establecer la necesaria correlación entre desarrollo urbano y calidad de vida. Más aún, en muchos casos se utilizan indicadores de difícil comparación¹. Este arcaísmo de los escenarios urbanos latinoamericanos no estimula la búsqueda de nuevas soluciones paisajísticas que contribuyan a mejorar la calidad de vida.

NI EDÉN NI UTOPIA, SÓLO ESPACIOS A HUMANIZAR

El contrapunteo que se ha expuesto en líneas anteriores de la situación contradictoria y paradójal de una calidad de vida que se expresa en espacios deteriorados en el contexto de escenarios promisoros, nos conduce a una visión de escenarios prospectivos para contribuir a su mejoramiento. En la búsqueda de estos escenarios no llegaremos ni al Edén, paisaje virginal e impoluto soñado por extremados ecologistas, ni tampoco a la Utopía, paisaje artificioso dibujado geoméricamente por ilusos planificadores². Sólo deseamos insinuar preliminarmente indicios para una aventu-

¹Morris, David: *Measuring the condition of the world poor*, Pergamon Press, Nueva York, 1979; Szalai, Alexander y Andrews, Frank (Edit.): *The quality of life, comparative studies*, Sage Publications, California, 1980.

²Bureau, Luc: *Entre l'Eden et l'Utopie. Les fondements imaginaires de l'espace québécois*, Québec, Amérique, Montreal, 1984.

ra del espíritu, que creemos posible con nuestro esfuerzo en el contexto de una Latinoamérica en proceso de integración.

Los espacios latinoamericanos vacíos o poco hollados se muestran propicios para la instalación humana. Para ello hay que aprehender la especificidad latinoamericana en la identidad de la pluralidad geográfica física y humana. Es necesario penetrar en la comprensión original de estos contrastados paisajes geofísicos que pueden posibilitar una mejor calidad de vida para su creciente población. Salvo para espacios críticos que hemos identificado con anterioridad, a los que habría que agregar algunas áreas centroamericanas y en las Antillas Mayores, aquí no hay cabida para limitantes y castrantes interpretaciones neomalthusianas. Latinoamérica, además de su heterogeneidad continental, tropical y templada, tiene dos extraordinarias reservas de espacio que van tomando creciente valor en el mundo contemporáneo: aguas y espacios marítimos y antárticos.

En los espacios continentales, la geofísica de la intertropicalidad latinoamericana puede aportar significativas posibilidades a la calidad de vida, si se movilizan adecuadamente con capacidad de organización estos territorios que cubren 16.450.000 km², de los cuales la mayor parte son potencialmente humanizables. Estos escenarios tienen extraordinarias ventajas competitivas en energía solar, recursos hidráulicos, recursos mineros y otros no explotados. Sol, calor, humedad, con una adecuada organización que proteja estos ambientes, pueden convertirse en superioridad de base para asentamientos poblacionales.

El aprovechamiento de estos escenarios de la intertropicalidad latinoamericana para asegurar adecuadas calidades de vida implica plantear con precisión la futura organización de estos espacios, pues estos escenarios deben ser considerados en sus extraordinarios matices geográficos que se expresan en disparidades subregionales y microrregionales. Simultáneamente, se deben tomar las correspondientes precauciones para no agotarlos. Estimamos que es erróneo plantear estériles polémicas acerca de comparaciones de valor de estos escenarios intertropicales frente a escenarios de otras zonas climáticas. Lo importante es reconocer su especificidad y valorizarlos en su fragilidad, que debidamente interpretada puede servir de excelente base para instalaciones humanas con excelentes perspectivas de desarrollo en el contexto de una nueva geografía del consumo. Así, los inmensos territorios de los escenarios intertropicales latinoamericanos afianzarán su destino como moradas de alta calidad de vida. Estimamos que el acondicionamiento organizado de vastos sectores de la población latinoamericana en escenarios vacíos o subpoblados intertropicales en el escudo guayanés, en la Amazonia, en el Chaco, en los llanos

del sistema del Orinoco, en los llanos del Beni y Santa Cruz, en el Darién, en el Chocó, en el Petén, acompañado de una habilitación de estos espacios y con una movilización de sus materias primas, junto con el resguardo ecológico del ambiente tropical, es una variable fundamental que podría contribuir a mejorar la calidad de vida de dichos sectores que hoy subsisten trabajosamente en áreas subintegradadas y empobrecidas.

En el mismo sentido, no es desdeñable la movilización de los escenarios geográficos virtualmente vacíos que se encuentran en el contexto de algo menos de cuatro millones de kilómetros cuadrados en la América templada y fría. Aquí es tarea prioritaria intensificar la movilización de sus recursos naturales con la humanización de los espacios subpoblados en Comahue, Patagonia, Chiloé continental, Aisén, Tierra del Fuego, Andes meridionales. A nuestro entender, no hay barreras climáticas que impidan una adecuada situación de poblamiento, que tome en cuenta la especificidad zonal.

Más aún, los espacios antárticos deben ser convenientemente valorizados con diferentes tipos de poblamiento experimental que impida su saqueo por transnacionales y países desarrollados. Latinoamérica posee escenarios antárticos, lo que posibilitará en un futuro próximo apreciables ventajas comerciales y geográfico humanas. Superado el conflicto austral entre Argentina y Chile, podría ser de interés un esfuerzo colonizador experimental, al que se sumarían otras naciones latinoamericanas, fundamentado en el aprovechamiento del krill y otros recursos naturales y paisajísticos. Estas bases experimentales de poblamiento podrían reacondicionarse oportunamente para una futura movilización económica más sostenida, que no es difícil de prever en la actual coyuntura antártica.

Finalmente, es fundamental para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida, valorizar agua y espacios marítimos. En este sentido, audaces tratadistas han sido precursores al promover el avance de Latinoamérica en paisajes y recursos marinos y submarinos con la doctrina del mar patrimonial. Estos espacios marítimos latinoamericanos se imbrican parte en el Océano Atlántico, que comprende tanto el cerrado mediterráneo americano como las aguas libres de este océano que se desarrollan al oriente y sur del continente americano, como el Océano Pacífico que enfrenta la fachada occidental americana, prolongándose ambos australmente en el Océano Antártico.

Singular valor en este sentido representa la situación geográfica de la casi totalidad de naciones latinoamericanas con sus respectivas zonas económicas marítimas ex-

clusivas en el mar patrimonial. Destaca en este aspecto el aprovechamiento de las ventajas que se establecen diferencialmente en los recursos ictiológicos entre las aguas tropicales y las aguas templadas y frías, vivificadas por diversas corrientes submarinas. Ello puede posibilitar una mejor utilización específica para las colectividades que viven en las fachadas litorales y en los espacios insulares. Contemporáneamente se debe afianzar una creciente valorización de estos territorios, pues a la explotación tradicional de las pesquerías se agrega la extracción de las cuencas sedimentarias de hidrocarburos con las modalidades de "costa afuera" y la futura explotación comercial de los nódulos polimetálicos. Más aún, para Latinoamérica es absolutamente necesario garantizar estos recursos marítimos para la calidad de vida de su población, pues en sus escenarios las mareas, las olas y las diferencias térmicas de las masas acuíferas dan posibilidades al aprovechamiento energético, mientras que la desalinización del agua del mar servirá en las próximas décadas para abastecer a asentamientos humanos, como ya se observa en varias islas antillanas, y proveer de regadío a microrregiones litorales en algunos de los focos críticos de la aridez.

CONCLUSIÓN

Es indispensable el reconocimiento de la especificidad de los escenarios geográficos latinoamericanos en lo relativo a la utilización de sus potencialidades productivas para el mejoramiento de la calidad de vida. Nuestros planteamientos preliminares se han centrado en la urgencia de una transformación organizada de estos escenarios que posibilite terminar con los desequilibrios paradojales entre el deterioro anárquico de espacios sobrepoblados frente a la dilapidación de enormes territorios subpoblados. En síntesis, contribuir a reconocer que las bases geográficas de Latinoamérica permiten, con la plena y racional utilización de sus recursos, una adaptación de sus escenarios a las urgentes necesidades del mejoramiento de la calidad de vida en estos tiempos difíciles.

Referencias

- *Morris, David, MEASURING THE CONDITION OF THE WORLD POOR. - New York, USA, Pergamon Press. 1979;
- *Szalai, Alexander; Andrews, Frank, THE QUALITY OF LIFE, COMPARATIVE STUDIES. - California, USA, Sage Publications. 1980;
- *Bureau, Luc, ENTRE L'EDEN ET L'UTOPIE. LES FONDEMENTS IMAGINAIRES DE L'ESPACE QUEBECOIS. - Québec-Amerique-Montreal, Canada. 1984.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 75 Enero-Febrero de 1984, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.